

MOZO.

Pues voy á subir la cena.

ESCENA VIII

DICHOS, MENOS EL MOZO, Y LUEGO D. BONIFACIO, D. JUAN, Mr. PLATTOFF y Da. JOSEFA.

(Los cuatro últimos personajes hablan, el primero, desde un palco, el segundo desde la luneta, el tercero desde el patio, y el cuarto desde la galería).

ROQUE.

Y bien, ¿no se quita usted la máscara?

LUZ.

Es que, el mozo va á volver, y...

ROQUE.

¿Y qué importa eso?

LUZ.

¡Oh! no, tengo mucha vergüenza.... Después que traigan la cena y se vaya me la quitaré.

ROQUE.

Como usted guste, Lucésita mía, pero sentémonos entretanto... aquí... y yo á su lado de usted.... Ojalá no me separará nunca de él, porque sólo á su lado de usted soy dichoso...!

Sólo cuando tengo esta linda mano entre las mías... y cuando mis labios sellan en ella, como ahora, su... (Va á besarla la mano.)

BONIFACIO.

(Desde un palco.) ¡Eh! eso no lo permitiré yo.

JUAN.

(Desde una luneta.) Silencio.

BONIFACIO.

No, señor, no lo permito... No faltaba más... Hasta ahí podían llegar las chanzas

JUAN.

Silencio.... Fuera.

PLATTOFF.

(Desde el patio.) Á la puerta.

BONIFACIO.

Es una picardía... una desvergüenza... no se falta así á lo que se ha contratado.

JUAN.

Cállese usted.

BONIFACIO.

Tiene razón ese caballero.... Cállense ustedes y déjenme hablar.... que no he venido yo desde Aguascalientes para que se me afrente delante de tan respetable público.... porque han

de saber ustedes que yo he tenido el honor de nacer en Aguascalientes.... y que, de consiguiente, tengo siempre la sangre hirviendo....

JUAN.

Pero hombre, ¿qué nos importa á nosotros que haya usted nacido en Aguascalientes, ni en aguas frías? Lo que queremos es que se calle usted la boca, y que no interrumpa la representación.

BONIFACIO.

Cuando ustedes sepan....

JUAN.

Si no queremos saber nada... ¡Hay tal impertinencia! ¿Cree usted, acaso, que hemos pagado nuestro dinero para venir á oír vaciedades?

BONIFACIO.

Tantas veces habrán ustedes pagado su dinero y habrán obtenido el mismo resultado, que no sé por qué ahora lo extrañan ustedes y respingan.... Además de que, lo que yo tengo que decir á ustedes está reducido á dos palabras, y son, que la decencia, la moral universal, el interés privado, y quizá, quizá la tranquilidad pública, exigen imperiosamente que se impida por todos los medios legales que aquel angelito que está allí, ande en bocaninas y arrumacos con aquella cristiana disfrazada de terea que está más allá.

JUAN.

¿Por qué?

BONIFACIO.

Porque es mi mujer, en primer lugar.

JUAN.

¿Y qué más?

BONIFACIO.

¿Qué más? ¿Qué más...? ¿Y qué no sobra con esto...? Bien se conoce que no es usted casado.

JOSEFA.

(Desde la galería.) Se equivoca usted de medio á medio.

BONIFACIO.

¿Quién me ha desmentido por ahí...? Y ello era voz de tiple, ó de pito, ó....

JOSEFA.

Porque es casado; sí, señor, y muy casado: el día de Nuestra Señora de los Remedios hizo trece años que mi Juan....

BONIFACIO.

(Saca un anteojito de larga vista.) Un momento.... Hágame usted el favor de suspender un momento su relación; porque esto de hablarse sin verse siquiera las caras es cosa de mala crianza.... Ya puede usted soltar la sin hueso cuando guste....

JOSEFA.

Decía, que mi marido Juan se casó conmigo hace trece años poco más ó menos, un día de Nuestra Señora de los Remedios; por señas que tronó mucho aquel día: aun algunos sostienen que hubo su poquito de terremoto....

BONIFACIO.

Ya la descubrí á usted.... Tápalo, coquilió y guantes negros.... Nariz proporcionada.... Ojos traviosos.... Y de treinta á treinta y cinco años bien conservados. Pues señora, me tiene usted á sus pies.... y le doy á usted la enhora buena de que este caballero sea su marido, y de que se llame Juan.... Y dígame usted, señora, ¿es Juan de Dios, Juan de Mata, Juan Clímaco ó Juan Nepomuceno?

JOSEFA.

Es Juan Evangelista.

BONIFACIO.

Pues señor Evangelista.... reconózcame usted también por su servidor y apasionado.... Yo me llamo Bonifacio Sardina.... Y mi madre era de Acapulco, de las familias de los Pámpanos.... Familia muy conocida en toda la costa.

LUZ.

Pero Bonifacio, ¿es posible que seas así?.... ¿Qué tienen que ver estos señores con que tu madre fuera un pámpano y tu padre una Sardina....? Cállate por Dios, y deja continuar

la comedia, que ahora iba empezando precisamente lo más interesante.

BONIFACIO.

Sí, lo más interesante para ti.... Como que iba empezando la parte pantomímica.... ¡Qué! no hay más que besarte la mano en mis bigotes.... y sin guante todavía.... Pues hija, si este era el principio, hazme favor de indicarme ¿cuál hubiera sido el postre, á no haberme yo interpuesto?

LUZ.

Anda, que siempre has sido y serás un celoso ridículo.

BONIFACIO.

En cuanto á lo celoso no digo que no, para eso no tengo otra falta.... pero en cuanto á lo ridículo, es una calumnia.... porque si soy celoso, es cabalmente porque no quiero ser ridículo..... Lo que sí soy, además de ser celoso, es desdichado.... ¡Oh! ¡muy desdichado....! y lo soy desde que estaba en el vientre de mi madre.... Pues aquí donde ustedes me ven, he sido sietemesino.... Luego he pasado tres veces las viruelas.... Después me educó en un colegio de padres de la Misericordia, que me azotaban paternal y compasivamente por mañana y tarde.... En seguida he sido meritorio de una oficina once años y cinco meses, sin sueldo, y sin poder obtener jamás ninguna de las plazas que vacaban y me correspondían, por-

que siempre se atravesaba algún sobrino del contador ó algún primo de la comisaria que me las birlaban.... gracias á esa inmensa parentela que tienen por lo regular todos los jefes de oficina.... Y así, si yo fuera del Congreso, la primera ley que iniciaba era la de exigir para ser alto funcionario.... y aun si ustedes me apuran.... para ser también mediano funcionario del Estado, el requisito indispensable de ser antes hijo de la cuna ó incluso.

JUAN.

¡Jesús! ¡qué desatino...! ¿Qué se harían entonces tantos pretendientes?

BONIFACIO.

Como ellos fueran verdaderos pretendientes, vería usted cómo ninguno de ellos conocía después quién había sido su padre ni madre.

JUAN.

Repito que está usted loco.

BONIFACIO.

¿Y usted, señor D. Juan, sabe por ventura quién fué su padre?

JUAN.

Ciertamente que lo sé.

BONIFACIO.

Pues no sería usted bueno por mi ley, ni para ser siquiera oficial segundo primero de una escribanía de vagos.

PLATTOFF.

Me, signor Bonifacia; mua dice lo mismo que este caballero.... Uste estar fú.

BONIFACIO.

¿Mande usted?

PLATTOFF.

Usted tener la testa loca.

BONIFACIO.

¡La testa!

PLATTOFF.

(Señalándose la cabeza.) Sí, signor.... la testa, la testa.

BONIFACIO.

¡Ah! usted quiere decir la cabeza.

PLATTOFF.

Se sá.... il cabezo.... la testa ce tegal.

BONIFACIO.

Y que la tengo trastornada....

PLATTOFF.

Ui, ui, úste tener la testa patas arriba.

BONIFACIO.

Pues amigo mfo, si yo tener la testa patas arriba, como usted dice, yo añado que usted tener

la lengua patas abajo, ó usted no ser de esta tierra.

PLATTOFF.

Certeneman.... Yo haber nacido en la Rusí...

BONIFACIO.

¿En dónde?

PLATTOFF.

En la Rusí.... un gran peis muy lecos, muy lecos.... é muy poderoso é fuerte.... Con sesenta y diez millones de hombres.... todos escopeteros.... é con una barba hasta aquí.

BONIFACIO.

¿Qué me cuenta usted!

PLATTOFF.

E dan mon peis cuando un macadero viene como úste con tantas macaderias delante del público, se le toma todo dulcemente, se le regala con doscientos golpes de bastón en las dos plantas del pie, é se le envía á trabacar á las minas de la Siberia.

BONIFACIO.

No iré yo á su país de usted por si acaso.

PLATTOFF.

¿Usted no haber oído jamás hablar de la Rusí?

BONIFACIO.

No, señor.... Como en los padres de la Misericordia no se enseñaba mucha ortografía....

PLATTOFF.

Es verdad, que ústedes en el Mecsicó llaman á mon peis de otra manera.... Ustedes le dicen Ruchia.... Rossia.... ó....

BONIFACIO.

¿Rusia querrá usted decir?

PLATTOFF.

Ui, Rusia.... Precisamente.

BONIFACIO.

¿Conque, según eso, usted es un Rusio?

PLATTOFF.

Yo lo creo bien.

BONIFACIO.

Y yo también lo creo.... porque si no fuera usted lo que es, me hubiera usted dejado acabar mi historia, y ya sabría usted el por qué no he querido yo se continúe la pieza en los términos que iba.

JUAN.

¿Conque no hay remedio? ¿Conque nos ha de embocar usted toda su vida y milagros, que queramos ó que no queramos?

## BONIFACIO.

Si, señor.... Y usted que me ha llamado loco, y ese caballero Rusio que me ha llamado macadero, y que me quería regalar á la moda de su país, son los que más me han puesto en la necesidad de justificarme. Ustedes, pues, tienen la culpa, y cargarán con toda la responsabilidad. En cuanto á mí, me lava las manos, toso, me sueño, continúo, y digo: Que cansado al cabo, el día de los santos Inocentes del año de mil ochocientos treinta y dos, de ser meritorio sin merecer nunca vacante alguna, renuncié en forma destino tan excelente; y después de haber luchado algunas horas entre la idea de ahorcarme y la de casarme con mi actual mujer, de quien yo estaba muy enamorado, escogí lo último de puro aburrido. ¡Y aquí fueron, señores, los trabajos! ¡Aquí empezaron las verdaderas penalidades! Mi mujer no me trajo otro dote que una cara bastante agraciada, como ustedes verían si ella se quisiera quitar la máscara; mucha virtud, grandes ganas de comer y un apetito desordenado por tónicos nuevos y peinetas de carey.... Yo por mi parte no tenía sobre qué caerme muerto, según ya he insinuado á ustedes: soy además algo flojo, poco mañoso, y en extremo vano.... De ahí que, nadie sabe lo que me ha costado el mantener mis obligaciones.... Hoy le pedía un peso á Pedro, mañana se lo pedía á Diego... Nunca se lo volvía á ninguno; y así he ido pasando, con mil afanes, pero á lo menos con honradez y decoro. Lo peor era, que por más que me examinaba á mí mismo, ó que discurría sobre las

cualidades de mi mujer, no podía atinar para qué habíamos los dos nacido, ni para qué éramos los dos á propósito: hasta que á los diez meses de casados, esto es, en el mes de octubre último, quiso Dios que mi pobre Lucecita diese á luz tres chiquillos de un parto, como tres terneros. Entonces vi el cielo abierto, y me dije:—Ea, Bonifacio, ya no tienes que apurarte, ya has dado en la dificultad; si Napoleón nació para ser el primero de los guerreros, tú has nacido para ser el primero de los pobladores.... Y eres de consiguiente mucho más recomendable que él.... Márchate, pues, con tu mujer á Texas; que te vayan dando tierras á proporción de los hijos que te vaya dando tu Luz; y si continúa ésta á razón de tres ó cuatro cada diez meses, en pocos años te verás jefe patriarcal de una colonia que rivalizará con la de Austin, y quizá la meterá un día en cintura. Dicho y hecho: reuní al punto el poco dinero que me quedaba; esto es, pedí lo que tenía aún que pedir á los pocos á quienes todavía no había pedido nada, y me planté en México, con ánimo de solicitar del Gobierno la concesión de las susodichas tierras, y una ayuda de costa para el viaje.

## JUAN.

Pues, señor buen viaje.

## BONIFACIO.

Si, pero ya saben ustedes lo que es pretender en México, y cómo se van los días y las cuartillas.... Dos semanas me ha costado sólo el

domesticar al portero de la Secretaría para que me proporcionara el hablar con el Ministro, de refilón, y al entrar ó salir de su despacho: ello no hay duda que conseguí al cabo que me encuchara S. E. con mucha atención, aunque sin cesar de andar nunca, y que me respondiera con mucha afabilidad,—bien, bien, se le tendrá á usted presente;—y ya ven ustedes lo que esto significa en boca de un Ministro. Desgraciadamente mi posadero no me ha querido por su parte tener presente si no le pagaba, y me ha estado quemando la sangre por miserables veinticinco pesos que le debía. En este compromiso supe antes de ayer que la Administración del teatro buscaba con empeño dos ó tres actrices nuevas que habían de salir en esta misma comedia que estamos oyendo, donde al autor se le ha antojado poner más mujeres que hay en el serrallo del gran turco. Entonces me informé del Administrador sobre lo que daría á cada una por las tres funciones del Carnaval.—Veinticinco pesos—me respondió lacónicamente, aunque con una voz muy meliflua, porque el tal Administrador es un jovencito barbilampíño, á quien no le gusta gastar mucha prosa.—¡Veinticinco pesos!—exclamé yo, y sin titubear ajusté á mi mujer, que ha manifestado siempre mucha disposición para el teatro, y á la que, para ser buena actriz no le falta ya casi nada... Sólo tener memoria, saber hablar, entender lo que le dicen y moverse á tiempo.

JUAN.

Pues es una bagatela.

BONIFACIO.

No lo sería si no hubiera yo sabido contratarla.... Pero ahora van ustedes á oír las condiciones de su ajuste, y me dirán ustedes si entiendo el negocio.... También he querido en mi contrato atar un poco las manos á estos señores cómicos, porque se suelen entusiasmar algunas veces en la escena.... y ya he dicho que soy algo celoso.... ¿Pero dónde diablos he puesto el contrato?... ¡si lo habré perdido...! ¡Caramba! pues sería chasco.... Y me podrían quizá hacer droga de los veinticinco pesos.... Creo que es este.... No, que es la fe de bautismo de mi mujer, y la que no leo por no dar mal ejemplo.... ¡Qué gresca no se armaría si á todos los maridos se les antojase después leer en público las fes de bautismo de sus queridas consortes...! ¡Dios nos libre...! Se volvería el teatro una representación en miniatura de lo que ha de pasar algún día en el valle de Josafat.—Pues señores, no encuentro el tal papelucho.... No lo encuentro, por vida mía.... y si no lo he dejado por casualidad en el camarín de mi mujer, entonces lo he perdido sin remedio. Así, permítanme ustedes que lo vaya á buscar, que no es cosa de juego perder veinticinco pesos, después de tanto como me ha costado ganarlos. (Vase.)

## ESCENA IX

## DICHOS, MENOS DON BONIFACIO

ROQUE.

(Al público.) Señores, la Administración del Teatro se halla á la verdad sumamente conternada con lo que acaba de pasar.... Nunca pudo figurarse que este buen hombre vendría con sus extravagancias á interrumpir y á echar á perder una representación escénica; sobre la que tenfa fundadas grandes esperanzas, y para la que habia expendido cuantiosos desembolsos. En parte, es una fortuna que estemos en Carnaval, porque así podrán ustedes disimular mejor tantos desatinos.... Y con tal que ustedes se hayan reído.... Pero la administración se encuentra además en otro apuro, y es, que en nuestros relojes son ya las diez y media.... y aunque puede que adelanten un poco, siempre de todos modos es muy tarde para continuar la pieza interrumpida, y....

## ESCENA X

## D. BONIFACIO POR LA ESCENA, Y DICHOS.

BONIFACIO.

Aquí estamos todos.... y aquí está el contra-

to de mi mujer.... Oigan ustedes.... Paso; por supuesto, el introito, y voy al grano. (Leyendo.)—Art. 1o. No se obligará á mi mujer á que aprenda nada de memoria.

ROQUE.

Pero D. Bonifacio....

BONIFACIO.

(Leyendo.)—Art. 2o. No se quitará mi mujer la máscara.

ROQUE.

Repáre usted....

BONIFACIO.

(Leyendo.)—Art. 3o. No abrirá mi mujer la boca en la escena, sino para bostezar.

ROQUE.

Por vida de....

BONIFACIO.

(Leyendo.)—Art. 4o. No se le dirá que ande, que se siente ó que se pare.

ROQUE.

Me quiere usted oír una palabra, señor D. Bo-

BONIFACIO.

Ya poco falta. (Leyendo.)—Art. 5o. No se gesticulará con mi mujer.—Art. 6o. No la tomarán ni besarán mano, dedo, ni otra dependencia



suya.—Este es el artículo que se iba á violar cuando yo reclamé sobre el proyectado ósculo.—Art. 7o....

**ROQUE.**

Una sola palabra, por la Virgen.

**BONIFACIO.**

Ni por San José, hasta que yo acabe. (Leyendo).—Art. 7o. No se le hará gestos, ni se la hablará al oído, ni se acercarán á ella á menos distancia que á catorce pulgadas.—Art. 8o. y último. Mi mujer se compromete por su parte á hacer todo lo demás que no se reza en este contrato, y cuanto se la mande, con tal que se me consulte previamente, y que yo dé mi beneplácito, recibiendo por tan laboriosas tareas, veinticinco pesos, un tarro de colorete, dos onzas de cascarilla, el traje, la máscara, las zapatillas, el corsé, medias, guantes, cintas, flores, alfileres, alhucemas para zahumar el camarín, dos velas de cera para alumbrarse, y un asiento de palco para mí desde donde la pueda ver y observar.—Fecha en México, á 8 de febrero, etc., etc.—Siguen las firmas.

**ROQUE.**

¿Acabó usted ya?

**BONIFACIO.**

En este instante.

**ROQUE.**

¿Y le queda á usted algo qué decir?

**BONIFACIO.**

No, señor, porque ya creo haberme vindicado con estos señores por la intrusión é interrupción que me habfa permitido en defensa de mis derechos conyugales.

**ROQUE.**

Pues ahora vea usted cómo compone este fregado... puesto que usted es la causa primera de todo.

**BONIFACIO.**

¿De qué fregado habla usted?

**ROQUE.**

Que son las diez y media de la noche; que faltan aun, diez y nueve escenas muy picantes para concluir la pieza, y que de consiguiente no hay tiempo para representarlas, á menos que el público no quiera retirarse á su casa entre cinco y seis de la mañana.

**BONIFACIO.**

Todo será que quiera.... Pero parece que no; y así, se me ocurre una cosa, y es.... Veamos primero lo que se le ocurre á usted.

**ROQUE.**

Si á mí no se me ocurre nada.

## BONIFACIO.

Pues á mi sí.... Oígame usted, pobre hombre.... Estos señores, ahí donde usted los ve, no han venido por la pieza, ni les importa un bledo la pieza.... Valiente caso hacen ellos de las piezas.... A lo que han venido es á dos cosas, para que usted lo sepa: la primera, á pasar dos horas lo menos fastidiosamente posible, y la segunda, á ver la decoración nueva. En cuanto á lo primero, ya lo han conseguido, y lo mismo se les da que sea con esto que con aquello.... Y por lo que respecta á lo segundo, cuanto más pronto satisfagamos su curiosidad, mejor será. ¿Qué falta, pues? Explicarles en un credo lo esencial de esas diez y nueve escenas picantes, y que el apuntador pite en seguida. De uno y otro me encargo yo. (Al público.) Señores: por supuesto que no han tomado ustedes al pie de la letra eso de las diez y nueve escenas.... porque á la verdad no eran tantas.... Todo lo más que podían ser eran cuatro ó cinco.... Y lejos de ser picantes, como se ha dicho eran por el contrario, muy sonsas é insípidas.... créanme ustedes á mí.... Así, nada han perdido ustedes con que no se representen. Se reducían á que estos dos enamorados se requebraban un rato con todas las insulseces de ordenanza.... porque no he visto gente que se repita más que los tales amantes, en el teatro y fuera de él.... No salen nunca de conjugar el mismo verbo.... Te amo, me amas, te amaré, me amarás, te amé, me amabas, y vuelta á empezar. Luego traían la cena del

guardacasa, y al ponerse á la mesa, entraban Cupido, el sacristán y el arlequin ó en otros términos la vieja, la sobrina, y el primo subteniente.... Y allí los tienen ustedes, por más señas, en aquel bastidor. Pasen ustedes adelante, caballeros

## CANDIDA.

Amigo, eso es ya demasiado, y....

## SILVESTRE.

Cállate, por Dios, prima, porque si no, no acabaremos nunca.

## BONIFACIO.

Cupido empezaba por llenar de desvergiencias á Don Roque, y había aquello de—pérfido... Falso.... Teniendo una mujer como la que tienes.... La culpa me tengo yo, etc., etc.—D. Roque balbuceaba y la niña se refa; mi mujer bostezaba; el subteniente se quitaba la máscara para retorcerse un poco los bigotes. Y aquí fué Troya. Mi mujer reconocía entonces al subteniente por uno de sus antiguos admiradores.

## LUZ.

A quien conocí y amé en Cuernavaca....

## BONIFACIO.

¿Cómo es eso? ¿Que le conociste y que le amaste?

## LUZ.

Así lo dice mi papel.

## BONIFACIO.

¡Caramba! que creí que hablaba de veras... No gana uno para sustos en este maldito teatro. Conque, como iba diciendo, mi mujer reconocía al subteniente; el subteniente reconocía á mi mujer; D. Roque tenía celos del subteniente: éste los tenía de D. Roque; Doña Cándida los tenía de los tres; y la niña no los tenía de ninguno. Vean ustedes qué zambra. De ahí quejas, convenciones, sarcasmos y todo lo que se sigue, hasta que el autor se cansaba al cabo, los reconciliaba por ensalmo, y los enviaba á concluir la noche al baile del teatro. (A los actores) ¿No era esto, caballeros?

## ROQUE.

¿Qué había de ser....? Ni por pienso.

## CANDIDA.

Eso era, poco más ó menos.

## TODOS.

Si.... No.... Eso era.... No era eso.

## BONIFACIO.

¿Lo ven ustedes?... Todos están conformes en que lo he explicado muy bien.... Y el público ha quedado tan enterado como satisfecho. Ea, D. Marianito, pite usted ahora, y hagan todos como que bailan y se divierten mucho... para que la ilusión sea completa, y para que yo tenga tiempo de ir entretanto á la contaduría por

los veinticinco pesos.... que no los he robado por cierto. Vete, Luz. Buenas noches, señores.

## TODOS.

Buenas noches, D. Bonifacio.

(Vanse todos, y cambia la decoración en la del baile.)

